

Consell y regantes aplauden y los agricultores desconfían

José Císcar asegura que aun en años de «extrema sequía» se garantizan los envíos a Alicante, pero Asaja y Unió creen que el umbral de 400 hm³ es una «losa» para el futuro

17.10.13 - 01:08 - B. S. | ALICANTE.

El Memorándum que ayer suscribieron las cinco comunidades autónomas que riega el río Tajo y que adquirirá rango de ley en los próximos meses no obtuvo ayer el respaldo unánime de todos los agentes políticos y sociales de la provincia. Mientras que el Gobierno valenciano y la Comunidad Riegos de Levante Margen Izquierda (la más beneficiada por los envíos desde la cabecera del Tajo) reiteraron la «seguridad jurídica» que aporta al no ser cuestión discrecional y regularse por la ley de Evaluación Ambiental, los dos principales sindicatos agrícolas de la provincia, Asaja y La Unió, interpretan que el aumento de 240 a 400 hectómetros la reserva estratégica supone una «losa» para el futuro que «condena» a los labradores en años de sequía.

El vicepresidente del Consell y responsable de Agricultura, José Císcar, regresó a toda prisa de Madrid para reunirse con un nutrido grupo de comunidades de regantes usuarias del trasvase del Tajo o no, porque también estaban los dirigentes de la Junta Central del Vinalopó, así como la presidenta de la Diputación, Luisa Pastor.

Pese al debate central del aumento de la reserva estratégica, Císcar quiso ver el vaso lleno. Hizo historia y recordó que en octubre del 2011 el borrador del plan de cuenca del Tajo preveía 600 hectómetros y unos caudales ecológicos que eran «letales»: de 16 metros por segundo en Aranjuez y de 16 en Toledo.

Asegura que ya fue un triunfo que en el plan de cuenca que se aprobó se rebajara la reserva a 400 hm y se anularan los caudales ecológicos. Sobre la base de la «seguridad jurídica» y la «estabilidad» del trasvase, Císcar enumeró los cinco principales hitos para esta nueva regulación legal del trasvase: se deniega la 'cláusula Narbona' para detraer caudales de las desalinizadoras «pues la agricultura no puede soportar esas altas tarifas»; se automatizan las reglas de explotación del trasvase «sin discusión ni arbitrariedad»; se regulan los caudales en cabecera (Entrepeñas y Buendía) mediante un decreto en tres meses; los caudales de menores pérdidas de 21 hm compensarán la reducción progresiva en cinco años de 32 hectómetros para elevar de 240 a 400 los hectómetros en reserva estratégica; y los caudales trasvasados ya no caducarán a los tres meses, como hasta ahora, sino al año, lo que «permite al agricultor planificar su distribución de agua», según Císcar. «Ganamos todos y antes todos perdimos», proclamó exultante el vicepresidente, el cual sentenció: «Todos hemos cedido porque sin cesiones por todas las partes no hay acuerdos», al ser preguntado por el nivel de influencia del Gobierno de Castilla-La Mancha.

El presidente de la Comunidad de Riegos de Levante Margen Izquierda del río Segura y vicepresidente del Sindicato Central de Regantes, Manuel Serrano, calificó el día de «histórico» y aclaró que más allá de subir la reserva mínima se separa el trasvase del plan hidrológico del Tajo y se dota de poder al Gobierno para decidir. Más lejos fue el portavoz de Riegos de Levante, Ángel Urbina, al asegurar que el acuerdo supone «tener más agua y seguridad jurídica».

Desde el lado de los agricultores llegaron las voces más críticas a la jornada de ayer. El presidente del sindicato agrario Asaja en Alicante, Eladio Aniorte, califica de «una losa» que el acuerdo entre los gobiernos central y autonómicos sobre el Tajo aumente de 240 a 400 hectómetros la reserva. Aniorte admite que desconoce la «letra pequeña» del acuerdo y confía en que, al menos, haya contrapartidas, como una transferencia mínima anual de 350 hectómetros. Más crítico se manifestó el sindicato Unió de Llauradors. A través del responsable de Agua, Ernest Blasco, dijo que ve una «tomadura de pelo» y una «condena» para el campo de Alicante el pacto porque elevar la reserva 240 a 400 hectómetros «supone que en los años de sequía no llegará ni una sola gota de agua». Añade que «se han olvidado de lo que piensa el agricultor».